



KIM MAMBESA

“La sociedad es la madre de todas las neurosis”

MARGARITA RIVIÈRE

—¿Tenemos una sociedad enferma?

—Hay que partir de la idea de salud más que de enfermedad: nos olvidamos frecuentemente de lo sano, y de que las partes sanas ayudan a las enfermas.

—¿Cómo se hace eso?

—La psiquiatría es el pariente pobre de la medicina y hay muy pocos medios. La actual estructura permite atender a los enfermos en los barrios con tres objetivos básicos: la prevención, la asistencia y la rehabilitación. Sobre esta base se han puesto en marcha modelos y experiencias diversas que básicamente tratan de atender al enfermo en su comunidad.

—O sea, que la sociedad cura...

—Es más complicado. Se trata de que la comunidad participe en la rehabilitación, que es el pariente pobre de la psiquiatría. En este aspecto el barrio de Gràcia es especial...

—¿Por qué?

—Es como un pueblo dentro de la ciudad, hay un sentido de pertenencia, es un espacio pequeño y el 40 por ciento de la población son comerciantes o pequeños artesanos.

—¿Esto sirve para la rehabilitación?

—Son unas condiciones favorables, el paisaje urbano condiciona a favor y en contra. Nuestra experiencia está basada en 20 años de trabajo y lleva seis años funcionando: proponemos un modelo progresivo de integración...

—¿Qué hacen?

—Además de la asistencia médica normal, parte del tratamiento consiste en

que los enfermos lleven una vida normal, viviendo en residencias y pisos, organizando actividades de convivencia, formación y trabajo para finalmente conseguir su integración laboral. Hemos montado diez empresas propias.

—¿Dedicadas a hacer qué?

—Cosas sencillas; hay dos copisterías, una lavandería, un quiosco, una cafetería, cuidado de jardines, servicios diversos desde lampistería hasta documentación... Pero la idea es que esta gente pueda disponer progresivamente de un contrato laboral normal. Esto es lo que ocurre ya con 25 de los 120 enfermos que tenemos ahora en régimen abierto.

—O sea, que el trabajo cura.

—Estar ocupados es fundamental en nuestra cultura. Antes las terapias consistían en pintar o hacer excursiones. Esto no se excluye hoy, pero se puede decir que la ociosidad es la madre de todas las neurosis; aunque claro, también puede crearlas el trabajo.

—¿Cómo las crea?

—Es muy complejo, varía. El mundo del trabajo es lo más difícil porque se trata de competir y en esto nadie tiene garantías de nada. Pero estamos contentos porque los pacientes se han ido integrando en el mundo laboral normal y hoy nadie contrata sin garantías. Lo que hacemos es trabajar sobre la parte negativa de la enfermedad y lo que importa es que todo sea progresivo.

—¿Por qué?

—Es lo normal en una sociedad normal.

Ramon Blasi

Psiquiatra

No le gustan los periodistas, ni quiere protagonismo. Tiene 41 años, está especializado en psiquiatría social y pegado a un teléfono móvil como un ejecutivo, tiene una obsesión: “Las partes sanas de la sociedad pueden ayudar a las que están enfermas”. La experiencia de rehabilitación de enfermos psiquiátricos que su equipo lleva a cabo en el barrio de Gràcia con resultados sorprendentes y polémicos fue estudiada atentamente hace poco en un congreso. Esta es la historia de cómo, desde una clínica mental, se montan diez empresas en dos años y el trabajo se convierte en medicina

La vida está hecha de muchas cosas que permitan al individuo ir asumiendo su responsabilidad: se trata de aprender a convivir, a divertirse y a trabajar básicamente. Y a hacerlo con ilusión, la falta de estímulo es negativa.

—¿Qué clase de enfermos son?

—De alto riesgo la mayoría, tienen una edad media de 35 años y 15 años de enfermedad. Por aquí han pasado más de 300 enfermos y sólo un 10 por ciento ha tenido que ser reingresado; se han reducido las recaídas.

—¿Las enfermedades mentales son sociales u orgánicas?

—Hay una base orgánica y genética que se está investigando y luego están las condiciones externas.

—La gente del barrio ha ayudado.

—Mucho. Nosotros arriesgamos, pero se ha conseguido que confíen en nosotros. Saben que están controlados. Es más peligrosa la gente sin tratamiento psiquiátrico. Aquí trabajamos seis médicos y nueve psicólogos, estamos abiertos las 24 horas, pero no se hubiera podido hacer nada sin un equipo de 70 personas que trabajan en buena parte de forma altruista.

—Mientras hablábamos le han interrumpido dos veces. ¿A usted le queda tiempo para hacer algo fuera del trabajo?

—En psiquiatría hay pocas cosas seguras. No se trabaja por romanticismo sino por el reto científico que supone.

Tiene que irse corriendo; alguien le busca urgentemente. ●